

RICHARD HARE EN PERSPECTIVA¹

OLGA RAMÍREZ CALLE
Saint Louis University
Madrid

RESUMEN

En los debates meta-éticos contemporáneos los análisis de Hare sobre lenguaje moral han sido, cuando no obviados, clasificados sin mucha dilación junto a superadas formas del no-cognitivismo humeano. Se ha considerado que los análisis conceptuales de Hare serían objeto de las mismas críticas esgrimidas contra estas últimas e igualmente inadecuados. En mi opinión esto supone una deformación de su posición y nos distrae de sus más importantes aportaciones a la comprensión del lenguaje moral.

El presente trabajo pretende mostrar que, si ciertos desajustes en la posición de Hare favorecerían esta lectura, una reformulación de su posición permitirá enfrentar dichas críticas, ofreciendo un nuevo modelo de la relación entre los aspectos descriptivos y evaluativos en el caso moral que difiere tanto de posiciones realistas como del no-cognitivismo humeano.

Palabras clave: *patrones descriptivos, desentrañamiento, criterios omitidos.*

ABSTRACT

Hare's analysis of moral language have been either obviated in contemporary meta-ethical debates or straightforwardly sided with dated forms of humean non-cognitivism. It is assumed that Hare's conceptual analysis is subject to the same critique that threatens these last positions and is in the same way inadequate. I believe this misrepresents his position and distracts us from his more important contributions to the understanding of moral language.

The present paper attempts to show that, even if some miss-adjustments in Hare's position favour these assumptions, a reformulation of his account may confront such critics posing a new understanding model of the relation between descriptive and evaluative aspects in the moral case that differs from both realist and humean non-cognitivist accounts.

Keywords: *Descriptive patterns, disentangling, missing criteria.*

1 Recepción: 31 de agosto de 2010. Aceptación: 20 de diciembre de 2010.

1. INTRODUCCIÓN

Las discusiones meta-éticas contemporáneas se han caracterizado por un giro hacia el cognitivism guiado por ciertas transformaciones en la forma de entender la relación lenguaje mundo. Los intentos de demarcación de un conocimiento genuino por verificación empírica por parte del empirismo lógico dejan paso a posiciones pragmatistas, que harán depender la verdad de los enunciados de los criterios de aceptación de uso de las expresiones lingüísticas. La coherencia de la pregunta por la verdad de los enunciados morales, liberada la exigencia de comprobación empírica, adquiere de esta forma una nueva plausibilidad. Tanto es así, que incluso las posiciones de orientación humeana y no-cognitivistas en espíritu se esfuerzan ahora por dar cuenta del carácter asertórico de los enunciados morales en la práctica lingüística y la argumentación lógica.² Los trabajos de Hare sobre lenguaje moral, por su parte, en tanto se remontan a los años 50, época de la publicación de *The Language of Morals* y de auge aun del Empirismo Lógico, quedan en cierta forma asociados a éste. Las propuestas de Hare, no obstante, no son identificables con las de los expresivismos empiricistas de la época y, pese al prescriptivismo esgrimido, aspiran a defender, según la insistencia del propio Hare, una forma de cognitivism moral. Los enunciados morales no dicen como son las cosas pero pueden estar justificados racionalmente o no.

Curiosamente, sin embargo, y esta es una cuestión apenas mencionada, es a partir de los propios planteamientos de Hare que gran parte de la discusión contemporánea tiene lugar. Las discusiones meta-éticas recientes se han centrado prioritariamente en el análisis de los conceptos morales densos, mientras que los análisis de Hare se ocupaban principalmente del comportamiento de los conceptos evaluativos en general, principalmente del concepto de 'bueno' (pero también del de 'deber ser' o 'correcto'). No obstante, aun siendo estos conceptos puramente evaluativos o 'simples', en contraste con los llamados 'densos, Hare va a insistir en una característica de su uso que sienta un precedente para comprender los conceptos densos: la existencia de estándares descriptivos de aplicación de los términos evaluativos para distintas clases.

Los conceptos densos, como es bien sabido, se caracterizan, por aunar aspectos descriptivos y evaluativos. Si los realistas consideran que ambos aspectos están indesligablemente entremezclados, los no-cognitivistas humeanos los ven como el resultado de reacciones causales a determinados aspectos del mundo, frente a ambos, Hare tiene una historia distinta que

2 Véase el quasi-realismo defendido por S. Blackburn, por ej. *Essays on Quasi-Realism* (1993), Oxford Univ. Press.

contar. De acuerdo con Hare, los conceptos densos resultan de la estabilización social de algunos de los usos descriptivos de los términos evaluativos introducidos a través de un proceso de universalización.

Precisamente en este postulado de Hare sobre la existencia de patrones descriptivos de aplicación de los conceptos evaluativos, va a encontrar McDowell lo que considera problemático en las explicaciones non-cognitivistas humeanas de los conceptos densos.

Hare parece haber inspirado en gran medida las reflexiones de John McDowell (1981)³ sobre el seguir una regla en ética. De hecho, los análisis de Hare sobre el significado de los conceptos evaluativos se introducen precisamente por comparación/diferenciación con las ideas wittgensteinianas sobre el seguir una regla. Y, especialmente, su consideración explícita de patrones de uso descriptivo para conceptos evaluativos habría dado lugar directamente a la crítica mcdowelliana⁴. Hay además repetidas notas a Hare en el artículo de McDowell que invitan esta lectura.

El presente trabajo intentará mostrar los antecedentes de la crítica de McDowell a la explicación non-cognitivistica de los conceptos densos en Hare. Mi intención es defender a Hare de la crítica mcdowelliana y argüir que una reformulación de su análisis conceptual permitiría resistirla. Defenderé que la posición resultante de dicha reformulación difiere de forma importante tanto de la propuesta del non-cognitivismo humeano como de la realista y ofrecería lo que considero una explicación conceptual más plausible. Para mostrar esto procederé de la siguiente forma (i) expondré los aspectos básicos del análisis conceptual de Hare que dan lugar a la crítica mcdowelliana (ii) indicaré cuál es exactamente el problema para Hare (iii) mostraré como podemos encontrar respuesta a éste apelando a aspectos generales de la posición ética de Hare (iv) propondré una reconstrucción del análisis de los conceptos densos que nos permitirá responder al problema.

2. EL LENGUAJE DE LA MORAL EN HARE

De acuerdo con Hare (1953) (1963) los términos evaluativos tales como 'bueno', si bien son primariamente prescriptivos, exhibirían un comportamiento análogo a los descriptivos, estando su aplicación sujeta de igual forma a exigencias de consistencia. Esta condición de consistencia, característica de los términos descriptivos en general, se expresa en la posición de Hare en su requisito de universalizabilidad. (u) Si dices de algún ítem

3 McDowell (1981) se refiere repetidamente a Hare (1963).

4 Véanse las notas de McDowell sobre Hare que se citan más adelante en este mismo texto.

a , que es bueno, te comprometes a decir lo mismo de cualquier item similar a a en los aspectos relevantes.

Por este procedimiento obtendríamos:

- (i) Un principio universal – que liga los aspectos descriptivos relevantes al caso (llamémosles C1), siempre que aparezcan, con una cierta evaluación.
- (ii) Un patrón de aplicación descriptivo para la aplicación de ‘bueno’ – en tanto puede decirse que C1 se convierte en un patrón de aplicación que podemos seguir para atribuir la expresión evaluativa.

En este último sentido Hare habla del ‘significado descriptivo’ de bueno, que ha de ser distinguido del que sería su significado principal o ‘significado prescriptivo’ de comendación.⁵ El significado descriptivo establece un estándar de aplicación para ‘bueno’. De esta forma podemos generar patrones descriptivos de atribución de bondad para diferentes clases. De manera parecida a como ocurriría con los términos descriptivos comunes, los criterios de atribución de bondad en expresiones tales como ‘buena motocicleta’ o ‘buen estudiante’ podrán así ser enseñados también. Podemos introducir a un aprendiz en su aplicación de la misma forma, según Hare: dejándolo considerar largo y prolongado los casos a los que el término se aplica.

Si nos centramos, por otro lado, de acuerdo con (i), en los principios universales que establecen tales patrones descriptivos, nos encontramos también aquí una comparación con los conceptos descriptivos comunes. De acuerdo con Hare, también en el caso de éstos últimos tendríamos que ver con principios universales, sean éstos más o menos flexibles y modificables⁶. Habría, no obstante, una diferencia con el caso meramente descriptivo: mientras en casos descriptivos como ‘rinoceronte’ tenemos que ver meramente con reglas de significado, en el caso evaluativo los principios correspondientes tendrían un carácter sintético. Es decir, en ejemplos tales como ‘buena motocicleta’ o ‘buen hombre’ el significado de la expresión evaluativa no se agota en el aspecto descriptivo. El aspecto descriptivo nos permitiría decir a qué instancias se aplica la expresión, pero no se podría decir que sabemos lo que se quiere decir al aplicarla. Saber esto, dice Hare, requiere entender además que el fin de la expresión es, en este caso, recomendar algunos ítems por tener tales y tales características.

En correspondencia con los puntos (i) y (ii) podemos hablar de dos movimientos explicativos en el análisis de Hare:

5 Hare (1953: 111 -127) o Hare (1963: 7-30)

6 Este es un punto sobre el que habría mucho que comentar, ciertamente, pero no está entre mis objetivos ahora mismo entrar en esta cuestión.

- a) *Generación* de principios universales (que establecen la conexión entre patrones descriptivos y evaluaciones)
- b) *Uso o Aplicación*, atribución de términos evaluativos a tipos específicos sobre la base de patrones establecidos.

Hare está interesado en ambos aspectos: cómo son primero introducidos los estándares de evaluación universales y cómo podemos explicar después el uso, la atribución consistente de términos evaluativos para distintas clases sobre esta base; esto puede ser explicado en su opinión de manera parecida a cómo lo hacemos con los términos descriptivos aunque algunas diferencias se mantendrían.

Para ilustrar esta cuestión, el que el simple hecho de reconocer los patrones descriptivos que guían nuestra aplicación de expresiones evaluativas para un determinado tipo no es aun entender su sentido, Hare apela a un ejemplo: Podemos acuñar un nuevo término para recoger meramente las características descriptivas de ‘buen hombre’, por ejemplo, con la expresión ‘puén hombre’⁷, podríamos aprender a usarlo consistentemente sobre la base de ejemplos y tendríamos así un caso paralelo al de los conceptos descriptivos. Este nuevo concepto, sin embargo, nos dice Hare, no expresaría todo lo que normalmente queremos decir con una expresión tal. Lo que falta es el sentido que tiene para nosotros resaltar tales características, que el fin es decir que tales personas han de ser preferidas, imitadas etc. No estamos simplemente enseñando cuándo aplicar la expresión, dice Hare, sino “dando instrucciones morales”.

Y es esta forma de poner las cosas, precisamente, la que comprensiblemente puede haber dado lugar a la asimilación de la posición de Hare con el no-cognitvismo humeano en la crítica de McDowell. Ya que lo que tenemos aquí parece ser claramente la unión de un aspecto evaluativo no-cognitivo a algunas características descriptivas que podríamos aprender a reconocer independientemente y que guiarían la aplicación de nuestras evaluaciones.

3. CÓMO AFECTAN LAS CRÍTICAS DE MCDOWELL A HARE

La idea central de la crítica de McDowell a las explicaciones no-cognitvistas del uso descriptivo de las expresiones evaluativas densas es que éstas explicaciones no podrían dar cuenta de su aplicación consistentemente reglada; o, si lo hacen, es al precio de presuponer la posibilidad de distinguir aspectos genuinos del mundo que nos guiarían en la aplicación de tales conceptos y a los cuales estaríamos reaccionando. Lo cual no sólo

7 Hare (1963: 22- 23) He traducido aquí la expresión inglesa ‘doog man’ por ‘puén hombre’.

no es plausible sino que revelaría una forma sospechosa de entender el seguir-una-regla wittgensteiniano contra la que el propio Wittgenstein nos advierte.

De acuerdo con la tesis de la separabilidad o desentrañamiento (disentangling) de los non-cognitivistas, Blackburn (1981) defiende precisamente que el componente evaluativo de un concepto denso no pertenece a su contenido cognitivo, sino que es simplemente expresión de nuestra propia reacción a aspectos evaluativamente neutros del mundo. En otras palabras, lo evaluativo no añadiría nada descriptivamente relevante a la identificación del aspecto del mundo que el concepto denso ayuda a seleccionar. Lo que aprendemos a identificar a través de un concepto ético denso sería equivalente al aspecto neutral del mundo al que reaccionamos. Por tanto, según McDowell, si los no-cognitivistas tuvieran razón, debería ser posible decir cuál es el aspecto genuino del mundo al que estamos respondiendo cada vez para explicar el uso consistente y reglado del concepto. Deberíamos tener dominio del uso del concepto ético sobre esta base meramente. Frente a esto, el problema sería que no es posible seleccionar dichas características sin la ayuda de las pertinentes consideraciones evaluativas. Lo que es más, la creencia misma de que para explicar el sentido y correcta aplicación de tales términos tengamos que basarnos en dichas características descriptivas genuinas correspondería a la concepción de “reglas como raíles” que Wittgenstein explícitamente rechaza. Esta concepción presupone que nuestras prácticas lingüísticas requieren siempre, a riesgo de pecar de vacuas, la referencia a hechos pre-lingüísticos.

* * *

Que McDowell considera a Hare como caso que cae bajo esta crítica general es algo que se puede ver en notas como la siguiente:

“The idea of rules as rails seems to pervade chap. 2 of Hare’s *Freedom and Reason*. Hare argues there that evaluative words, if used with “that consistency of practice in the use of an expression which is the condition of its intelligibility” (p.7) must be governed by principles that connect their correct application to features of a value-independent reality (that which can be descriptively characterized, in Hare’s sense of “descriptively”).” (McDowell (1981) p.211, nota 17)

La independencia-evaluativa, no obstante, no implica independencia conceptual como McDowell pretende y los aspectos no evaluativos o descriptivos de que habla Hare no tienen que ser concebidos en términos empiricistas. De hecho, muchos de sus ejemplos muestran que está dispuesto

a considerar explicaciones lingüísticas de las características evaluadas. Pero véase también esta otra referencia en la que McDowell parece estar haciendo alusión directa al ejemplo de Hare que acabamos de considerar arriba.

“The point is not merely that the language may lack such a term, a gap that might perhaps be filled by coining one (see Hare, “Descriptivism”). What I am suggesting is that such a coinage might not be learnable except parasitically on a mastery of the full blown evaluative expression.” (Ibíd. p. 202, nota)

Es decir, incluso si la expresión ‘*puén hombre*’ acuñada por Hare pudiera seleccionar aspectos puramente descriptivos, dependería de consideraciones evaluativas y ‘podría no ser aprehensible’ en su ausencia. La crítica aquí es en cierto modo distinta a la del párrafo anterior, ya que la acusación aquí no es la apelación a una realidad conceptualmente independiente, sino la dependencia de la posible noción evaluativamente neutra de consideraciones evaluativas previas (las implicadas en la expresión evaluativa ‘buen hombre’).

Si consideramos la cuestión un poco más pausadamente, sin embargo, se podrían diferenciar dos aspectos distintos en la crítica de McDowell:

- 1) Para elegir las características descriptivas que serían seleccionadas por un tal concepto estamos sirviéndonos ya de consideraciones evaluativas.
- 2) No sería posible distinguir cuáles son las características descriptivas, ni aprender que tienen en común los ítems correspondientes a los que se aplica si no es desde la perspectiva evaluativa.

¿Es esto correcto? O, mejor dicho, ¿hasta qué punto afecta esta crítica a Hare? En mi opinión Hare podría aceptar sin problemas 1) es desde la perspectiva de la generación cuando consideramos si comprometernos con una prescripción, con las consecuencias universales que ello implica, que subrayamos o seleccionamos determinados aspectos como decisivos para recomendar o preferir ítems de tal tipo. Aceptar 1), no obstante, no lo compromete necesariamente con 2). Y sí que parece que Hare está aceptando que hay características descriptivas de los caballos, motocicletas, estudiantes o comportamientos que podrían servir como patrones o estándares para guiar nuestra atribución de conceptos evaluativos, que si bien no pueden ser seleccionadas de forma independiente de éstas, si podrían ser aprendidos y manejados en ignorancia de consideraciones evaluativas. Por supuesto, sigue faltando algo, el aprendiz no sabría por qué debemos buscar tales y tales aspectos, pero eso no le impediría cumplir con la tarea. Igual que cuando le pedimos a alguien que elija todas las piedras de tono

verdoso, tal persona no sabría por qué esto tiene ningún interés, pero sería igualmente capaz de hacerlo. Puede que sean buenas para hacer un collar, por ejemplo, pero no hay que saberlo para poder ayudar a encontrarlas.

4. DOMINIO INDEPENDIENTE DE CRITERIOS DE USO DESCRIPTIVO

Consideremos por un momento la posibilidad de aceptar, como parece que hace Hare, la opción denegada en 2) arriba. ¿Qué aspecto tendrían las instrucciones en la aplicación de una expresión como 'buen caballo' o 'buena motocicleta' o similares? De acuerdo con Hare, esto sería posible sólo sobre la base de criterios descriptivos, aun cuando para entender el sentido completo de la clasificación haga falta saber que nuestro propósito es recomendar motocicletas o caballos que los cumplen. A través de tales instrucciones estaríamos introduciendo a alguien en el significado descriptivo de 'bueno' para una tal clase.

Podemos imaginarnos algo del estilo a lo siguiente:

CABALLOS: tenéis que buscar caballos que sean sanos, estén en forma y tenga fuerza física, se puedan montar sin demasiado riesgo y sean capaces de galopar y saltar.

MOTOCICLETAS: buscad motocicletas que no presenten problemas mecánicos, con un consumo de gasolina como mínimo normal, que no tengan menos de x caballos, que corran a una velocidad no menor de x km/h y sean estables en la carretera.

Puede que haya otros criterios, pero lo que estamos enseñándoles a nuestro aprendiz es que esos son los criterios descriptivos que determinan nuestro estándar para buenos caballos, aquellos con los que nosotros (o alguna comunidad) se compromete.

Aceptemos de momento simplemente la posibilidad de aprender a aplicar las correspondientes expresiones evaluativas sobre estas bases, independientemente de nuestro conocimiento del objetivo de nuestra labor clasificatoria. Ahora bien, Hare, al igual que McDowell, está interesado en cuestiones morales, en la evaluación moral de situaciones personas y comportamientos. La sugerencia de Hare es que también aquí, como indicaba al inicio, llegamos a principios morales universales a través de procedimientos de universalizabilidad impuestos por la lógica conceptual de los términos evaluativos, por sus requisitos de aplicación. Es decir, partimos de un caso de comportamiento, por ejemplo, y universalizamos la aplicación de la evaluación a todos los casos de las mismas características descriptivas relevantes. Una vez que los principios correspondientes han sido alcanzados, hemos de asumir la misma posibilidad de instruir a nuestro aprendiz en los patrones descriptivos de aplicación resultantes. Conside-

ramos ahora **COMPORTAMIENTOS** cuyas características relevantes podrían ser descritas según instrucciones como:

- Buscad casos en los que alguien dice algo falso a propósito.
- Buscad casos en los que un hombre con frecuencia pega a su mujer.

Tampoco aquí parece implausible el poder seguir dichas instrucciones para aplicar evaluaciones positivas o negativas en virtud de ellas (y siguiendo meramente criterios descriptivos), y el hacerlo en ignorancia de las consideraciones evaluativas que dan sentido a seguirlas en primer lugar.

Una consideración más cautelosa, sin embargo, muestra que hay algo llamativamente distinto aquí, algo que nos lleva a lo que al principio describí como un cierto desajuste en la posición de Hare.

5. EL PROBLEMA: DESAJUSTE ENTRE LOS CRITERIOS DE GENERACIÓN Y LOS DE USO

Si bien tales caracterizaciones descriptivas como las que acabamos de ver en el caso moral, nos dan criterios suficientes para atribuir una evaluación a un determinado tipo de comportamiento, no proporcionan los criterios de bondad para comportamientos. En sí mismas no nos dan aquellos criterios sobre cuya base se decide por qué tales comportamientos, llamémosles *b1*, han de ser llamados ‘buenos’ o más específicamente ‘moralmente buenos’, que es lo que está aquí en cuestión. Es decir, los patrones que seguimos para atribuir ‘bueno’ en dichos casos no pueden ser equiparados con los criterios descriptivos en los que nos basamos para llamar a tales comportamientos buenos (moralmente buenos). Dichos criterios lejos de estar dados a través de los patrones descriptivos, como sería el caso de acuerdo con el procedimiento de Hare, serían antecedentes a su selección misma. Dije antes que Hare admitiría la exigencia de McDowell en 1), pero la relevancia de esta cuestión es más profunda de lo que parece. No es sólo que elijamos tales características desde la perspectiva de recomendarlas, construyendo de esta forma lo que Hare llama la premisa mayor, un principio de la forma:

$$(1) (x) (D(x) \rightarrow V(x))$$

D= criterios descriptivos

V= un determinado valor

Lo que parece faltar aquí son los criterios que determinan *por qué* determinadas características descriptivas de un comportamiento dado han de ser elegidas y consideradas buenas (moralmente buenas) en absoluto. Que tal criterio no puede ser identificado con los patrones descriptivos elegidos a través suya parece claro. Hay muchos otros tipos de comportamientos cuyas características *b2*, *b3*, *b4* son completamente diferentes de

b1 y son considerados moralmente buenos también. Y, como dice McDowell (1981), si intentamos encontrar a partir de sus características meramente descriptivas lo que todos estos tienen en común muy probablemente no podremos hacerlo⁸, pero esto es precisamente porque, como dijimos, cualquiera que sea el criterio que los aúna éste ha de ser previo a su agrupación. Desde esta perspectiva, y estemos o no de acuerdo con McDowell, Hare estaría expuesto a las mismas críticas que las posiciones no-cognitivistas criticadas.

Esto no es una invitación a aceptar el realismo de McDowell, de acuerdo con el cual los valores pertenecerían intrínseca e inseparablemente a tales comportamientos mismos (algo que le sería revelado a un perceptor moral sensible), sino sólo el reconocimiento del problema: lo que podemos llamar el problema de los 'criterios omitidos' entre los patrones evaluativamente neutros de aplicación, de un lado, y los procesos a través de los cuales ellos, y los correspondientes principios universales, son generados. Faltaría la conexión explicativa mediadora entre los criterios descriptivos y la evaluación moral misma.

Hare no es muy explícito en este punto. Todo lo que dice es que los criterios descriptivos evaluativamente neutros no agotan el significado de 'bueno' porque el hecho de que dichas características hayan de ser preferidas o mandadas ha de ser considerado también. Esto es lo que se expresa en el principio general que actuaría, en sus términos, como premisa mayor en cualquier evaluación de este tipo. Ya que, de acuerdo con Hare, una vez el principio universal evaluativo ha sido generado, la estructura implícita de su aplicación a casos singulares sería la de casos que caen bajo una ley general: es decir, dado un caso de D, podemos aplicar V (según (1)). Pero esta no es la cuestión. El problema que aquí nos interesa alude a los criterios para la recomendación, no en el caso singular (el cual puede ser retrotraído al principio, como hace Hare) sino en la generación del principio mismo.

8 Alguien podría decir que algo similar se podría aplicar al caso de las motocicletas, por ejemplo. Se podría considerar que a la hora de universalizar, alguien se limite a los aspectos que un determinado modelo de motocicleta tiene, y que sea ese modelo concreto el que sirva como patrón, llamémosle *m1* para la aplicación de 'bueno'; pudiendo haber otros casos *m2*, *m3*, etc. No obstante, en el caso de la motocicleta se puede hacer más plausible que haya características descriptivas comunes que pudieran servir de patrón a la evaluación y sean la base de la universalización. De hecho, no tenemos principios de evaluación limitados a modelos concretos de motocicletas como tenemos principios morales para distintos tipos de comportamientos. Pero lo que está en cuestión aquí no es que el caso de la motocicleta pudiera presentar ciertas dificultades también en la determinación de las características relevantes, sino en ver en el caso moral dónde éstas son evidentes y la existencia de distintos *tipos* de comportamientos y principios de evaluación comunes en la práctica, dónde estaría el problema.

Claramente hay dos modelos de la relación descriptivo evaluativo que Hare rechaza:

- Descriptivismo: en sus tres variantes, Naturalismo, Platonismo y (si se me permite añadir) Realismo Denso
- Subjetivismo: en cuyo ámbito entraría Emotivismo y (si se me permite añadir) el Proyectivismo contemporáneo.

Contra el primero, como es bien sabido, Hare argumenta que el fin de la moralidad no es describir cómo son las cosas sino establecer principios universales de comportamiento y recomendar cursos de acción que guíen nuestras elecciones en tanto agentes libres, elecciones con las cuales podemos racionalmente (conscientemente) comprometernos. Él niega que la relación entre los aspectos descriptivos y evaluativos haya de ser una cuestión de implicación lógica (lo que nos llevaría a cometer la falacia naturalista) o que tenga que ver con la manifestación de una propiedad simple y *sui generis* (Platonismo), o con propiedades pre-establecidas y entremezcladas ('entangled') con aspectos evaluativos (Realismo Denso), ni que se trate de una cuestión de reacciones causales y proyecciones (subjetivismo en general).

Pero ¿cómo, entonces, ha de entenderse esta relación en concreto en su propia postura? En oposición con los naturalistas, Hare defiende que el modelo sería más del tipo deductivo que inductivo.⁹ Esto es perfectamente aceptable una vez que tenemos ya el principio universal, pero, como decíamos, esto no es explicar como la conexión entre lo descriptivo y lo evaluativo se establece. La idea es a buen seguro que somos nosotros los que establecemos tal conexión, pero esto podría entenderse como una mera forma del subjetivismo. De acuerdo con lo que acabamos de ver, y con lo que defienden McDowell y otros, mientras seamos nosotros los que imponemos nuestras recomendaciones a determinados estados descriptivos separados, no habiendo exigencia alguna perteneciente o demandada por dichos estados mismos, la posición de Hare sería clasificable como una forma de subjetivismo no-cognitivist; el hecho de que éste haya de ser universalizado no lo hace mejor. Pero lo curioso es que esto es completamente opuesto a la auto-comprensión de sí mismo que tiene el propio Hare.¹⁰ Por tanto, podríamos intentar encontrar una respuesta a este problema profundizando un poco más en la posición de Hare.

9 Hare (1963: 88).

10 Hare repetidamente expresa su disgusto por ser tildado de 'no-cognitivist'. Véase, por ejemplo, Hare (1993)

6. CRITERIOS OMITIDOS

Contrariamente a las apariencias y a lo que puede derivarse de su propio análisis semántico, sí encontramos en Hare importantes consideraciones a este respecto. De hecho, nos da claras instrucciones en aquellos párrafos que dedica a consideraciones generales sobre principios y su generación, por más que éstas sean tratadas en sus textos de forma algo separada - si bien no independiente.¹¹

Tomar decisiones de principio es, de acuerdo con Hare, una cuestión racional. Nuestras recomendaciones suponen prescripciones universales para nosotros mismos y, por tanto, se requiere un importante proceso de reflexión antes de asumir ningún compromiso de ese tipo. La cuestión es: ¿qué es lo que reflexionamos al tomar tales decisiones?

La respuesta no es inmediata, ya que lo que se nos da es un procedimiento racional que incluye varios factores, si bien en ningún caso hechos morales. Se trata de un proceso racional que parte de la situación real en el mundo, más la consideración de las inclinaciones y preferencias de los afectados, sirviéndose de nuestra imaginación como medio que nos capacita para ponernos en el lugar de los otros y elaborar sobre esta base un principio que proteja igualmente los intereses y preferencias de todos en caso de ser seguido universalmente. La cuestión, por supuesto, no es que tenga que ser en absoluto sorprendente que estos aspectos jueguen un papel en la posición de Hare. Esto, naturalmente, es evidente para cualquiera que conozca mínimamente su posición. Lo esencial aquí es más bien el lugar lógico que esta condición está jugando implícitamente en la reconstrucción que hace Hare de la aplicación de los términos evaluativos, en lo que sería su 'lógica conceptual': lo que ocurre es que se está introduciendo y aplicando una función mediadora implícita de cuya satisfacción va a depender si un tipo de comportamiento dadas sus características descriptivas ha de ser recomendado o no. Si consideramos meramente el análisis conceptual ofrecido por Hare en el caso moral (como hace McDowell), algo falla, y su posición no parece muy distinta a non-cognitivismos como el de Blackburn.

7. UN MODELO TRIPARTITO

Si tenemos esto en cuenta e incorporamos tal función en la explicación de Hare en términos de lógica conceptual, la relación entre lo descriptivo y lo prescriptivo se torna ahora una relación no ya de implicación lógica directa, ni tampoco entendible como el resultado de emociones subjetivas generadas causalmente —y de este modo arbitrarias desde una perspectiva

11 Hare(1953: 56-79) o Hare (1963: 30-51)

cognitiva—, sino más bien en una relación mediada: es decir, estaría mediada por una condición extra que postulamos, un requisito específico relativo a cuya satisfacción evaluamos el comportamiento en cuestión. Por tanto, con lo que tenemos que ver es con resultados de una función¹² que opera en algunos patrones descriptivos dando como resultado un valor moral.

Podemos representar esto del siguiente modo:

(2) COMPORTAMIENTO-TIPO \rightarrow MF \rightarrow (+/-) VALOR MORAL
(input descriptivo) *(output evaluativo)*¹³

Si permitimos esta reconstrucción la cuestión de los criterios omitidos que indicábamos arriba, o la inescrutabilidad de los criterios descriptivos comunes en el caso moral como esto se expresa en el contexto McDowelliano, tiene una clara respuesta. Y ello sin apelar a una excesivamente amplia y no explicitable sensibilidad humana. El modelo que obtenemos no es

12 Es importante constatar que aquí los comportamientos están siendo sometidos a prueba en el caso moral a través de una función muy específica. El aprendiz en los ejemplos de Hare podría seguir la regla de una forma ingenua e infantil, basándose exclusivamente en aquellos aspectos descriptivos sobre cuya base un determinado tipo de comportamiento es calificado positiva o negativamente. Haciendo esto seguiría simplemente el principio aprendido en 1). En sí mismo, no obstante, esta aplicación podría ser consistente con una variedad de funciones por cuyo cumplimiento el comportamiento b1 está siendo tildado de ‘bueno’. Satisfacer otros fines instrumentales como ‘ser aceptado como miembro de uno u otro grupo’, ‘contribuir a la defensa de la pureza de raza’, por no mencionar otros fines más complejos que el evaluador pudiera tener en mente, tales como ‘formar parte de una lista de un secreto código cabalístico’, ‘estar asociado con prácticas budistas’, o lo que fuere.

Hay mucho que saber de una cultura para eliminar los unos y elegir los otros, e incluso así, nada nos asegura, que cuando intentamos predecir un nuevo movimiento en una secuencia, no hayan sido otras funciones más complejas las que hayan dado esos mismos resultados que esas más simples que nos guían. Este tipo de reflexiones wittgensteinianas pertenecen al tipo de consideraciones que están en juego en el ataque de McDowell a las posiciones no-cognitivistas y a la posibilidad de expresar en términos de características descriptivas los criterios comunes para ‘bueno’. Y están también justificadas, si las consideramos de esta forma reductiva —si bien McDowell no se complica mucho la vida en diferenciar los criterios de evaluación moral de otros posibles para otro tipo de evaluaciones, dejando la cuestión en términos de sensibilidad. La actitud contraria, aquí adoptada, es precisamente la de intentar expresar más precisamente que es lo que está en juego en cada caso para poder poner a prueba su cumplimiento.

De acuerdo con la reconstrucción que acabamos de ofrecer, lo que hacemos al realizar evaluaciones morales, y lo que, hemos de esperar, el niño aprenderá algún día, es aplicar un principio como (1). Un principio que impide que caigamos en la posición mcdowelliana (según la cual seríamos directamente perceptivos de algunas cualidades morales presentes en el comportamiento mismo y reconocibles sólo desde una perspectiva humana) permitiendo a la vez dar sentido a la posibilidad de un seguimiento de patrones meramente descriptivos en la aplicación, en el sentido de Hare.

13 Este modelo tripartito que propongo para reconstruir el análisis de Hare lo he defendido anteriormente en mi propia propuesta de explicación del seguir una regla en ética: Barcelona, V SEFA 2007 y “Different Ways to Follow Rules: The case of Ethics”. Simposio Internacional sobre Wittgenstein en Kirchberg, am Wechsel Austria 2008.

ni no-cognitvista, ni realista, sino un modelo tripartito, que consistiría en un patrón descriptivo una función moral y una evaluación.

8. CONSECUENCIAS

Los dos movimientos, generación y aplicación, en su relación a comportamientos se podrían explicar ahora de la siguiente forma:

- (i) Generación: a un determinado comportamiento *tipo* b_1 le será atribuido un valor V+ en tanto en cuanto b_1 satisface la función (MF), generando así un principio general Pb_1 aplicable a todos los comportamientos del *tipo* b_1
- (ii) Uso o Aplicación: dado un *ejemplar* de b_1 estaremos autorizados a atribuir V+ en tanto es un caso del principio general Pb_1

Esta propuesta permite a la posición de Hare resolver dos objeciones de las que encontrábamos más arriba:

- Que para poder seleccionar tales características descriptivas mismas, sobre cuya base vamos a aplicar la expresión evaluativa, necesitamos tener ya criterios previos que nos permitan hacerlo.

Ahora podemos responder a eso diciendo que es desde la perspectiva de su cumplimiento de la función moral (MF) que un determinado patrón b_1 ha sido elegido y su valor determinado. Y a la segunda objeción

- Que entender el sentido de atribución misma no es posible meramente sobre la base de patrones descriptivos.

Hare podría estar de acuerdo con esto (una aplicación racional requeriría comprender el principio que hay detrás) sin negar por ello 2), que sería posible seguir los patrones descriptivos por separado.

Este último punto tiene otras dos ventajas:

a) Explica cómo es posible que los niños y los miembros de sociedades tradicionales (y no tan tradicionales) puedan tan fácilmente reconocer aspectos distintivos de un comportamiento y seguir las costumbres de una determinada cultura en su evaluación antes de tener ninguna clara idea (más allá de algún vago sentido del ‘estar mal’) de por qué un determinado tipo de comportamiento ha de ser condenado moralmente. Más aun, explica cómo es que nosotros todos (‘no-arcángeles’ en el sentido de Hare) lo hacemos en nuestra vida cotidiana. Es decir, cómo es posible algo como seguir una regla en estos casos sin tener que plantearnos cada vez como si fuera la primera si el comportamiento en cuestión satisface la función (MF).

b) Una vez hemos especificado más precisamente los procesos por los que son generados los patrones descriptivos de aplicación para los casos de evaluaciones morales, podemos intentar entender mejor los conceptos densos. Si, de acuerdo con Hare, estos conceptos representan casos de

‘fossilización’¹⁴ e internalización de criterios de aplicación descriptiva ya afianzados, y estos últimos fueron generados a través de nuestro modelo tripartito, será el resultado de tal procedimiento el que ha sido fosilizado. Por tanto, la posibilidad de desentrañar los aspectos implicados (disentangling) y reconstruir el proceso de formación en dirección inversa para probar su corrección, si podemos verdaderamente decir que el comportamiento satisface la función (MF), no tiene por qué considerarse peregrina o irrealizable.¹⁵

Pero, permítaseme utilizar las palabras de Hare para expresar el interés de esta posibilidad:

“It is useful to have in our language both secondarily evaluative words like ‘industrious’ an ‘courageous’ and primarily evaluative words like ‘good’; and we should therefore be suspicious, if any philosopher seeks to persuade us that we ought in the interest of concreteness to neglect the study of words like good, and concentrate on words like ‘industrious’ and ‘courageous’, the object of such a manoeuvre might be to convince us that all moral words have their descriptive meaning irremovably attached to them; but, fortunately for the usefulness of moral language in expressing changing standards, this is not so. (...) Much of Oldspeak is like this too – if we want , in the Southern States, to speak to a negro as an equal, we cannot do so by addressing him as a nigger; the word ‘nigger’ incapsulates the standards of the society, and, if we were confined to it, we could not break free of those standards. But fortunately we are not so confined; our language, as we have it, can be a vehicle for new ideas.” (Hare1963, p. 25)

9. CONSIDERACIONES FINALES

Hay aun una cuestión que ha de ser tratada: ¿Cómo hemos de entender el estatus de esta función moral (MF) de acuerdo con la cual la bondad o corrección de los comportamientos o acciones se determina? Se podría

14 Hare (1952: 147) “It is the essence of a standard to be stable; but the perpetual danger is that the stability may harden to overrigidity and ossification. It is possible to lay too much stress on the descriptive force and too little on the evaluative”.

15 Precisamente ésta es la posibilidad que he estado proponiendo en diversos trabajos personales Ramírez, O. El Realismo Moral y la Pregunta por la Fundamentación de la Moral, Dissert., Frankfurt a M.(2004), “La crítica del Realismo Moral a la Ética del Discurso” en el Ciclo de Conferencias sobre Realismo Moral Frankfurt a M. (28.06.2006) (posteriormente publicado en Episteme NS Vol.28, N°.1 2008, 89-114) y más específicamente “Following a Rule in Ethics” ponencia presentada en el Seminario TEC, Granada (2006), “La verdad de los enunciados morales” Barcelona, V SEFA (2007) y “Different Ways to Follow Rules: The case of Ethics” en el Simposio Internacional sobre Wittgenstein en Kirchberg am Wechsel Austria (2008). Por esta razón, para mí ha sido de gran interés descubrir en Hare, tardíamente, me temo, propuestas tan actuales sobre la constitución de los conceptos densos, corroborando, a mi juicio, esta posibilidad en ambas direcciones.

argüir que incluso si las consideraciones ofrecidas fueran correctas en el caso de principios universales morales, como hemos visto, la función moral podría ser derivada también de acuerdo con la propuesta inicial de Hare. Es decir, es al preguntarnos a nosotros mismos si estaríamos dispuestos a llamar a cualquier comportamiento, sea el que sea, bueno, cuando llegamos a la conclusión de que lo consideraríamos bueno sólo en el caso de que satisfaga la función especificada. Y este criterio así generado serviría como razón para llamar a todos los comportamientos buenos. De esta forma tendríamos un Super-principio generado de acuerdo con la propuesta de Hare y usado después a la hora de decidir sobre *tipos* de comportamiento concretos. Y yo supongo que Hare debía tener algo así en mente. Sin embargo, en sus consideraciones respecto al significado descriptivo de 'bueno', y como se puede extraer de su tratamiento de los conceptos densos como casos en los que los estándares descriptivos se han rigidificado (véase el párrafo citado), Hare estaría proponiendo universalizar en base a *tipos* de comportamientos, *tipos* que nos darían correspondientes 'significados descriptivos de bueno'. Un proceso a través del cual precisamente adquirimos patrones, expresados en dichos conceptos, sobre cuya base se pueden hacer recomendaciones rutinarias, lo que justificaba la crítica de McDowell. Pero en realidad lo que tenemos aquí es un doble proceso; primero obtendríamos la función moral por universalización, después, utilizando la función así obtenida, decidimos si 'bueno', debe ser aplicado a diferentes clases de *tipos*. Por tanto, creo que la estructura que hemos mostrando, que establece la existencia de una función mediadora entre los tipos descriptivos y la evaluación moral como resultado de la satisfacción de la primera, sería adecuada. El interés del modelo, yo creo, es que siguiendo los propios razonamientos de Hare, introduce en la constitución conceptual los procedimientos de razonamiento que juegan un papel en la generación de principios morales.

El punto de divergencia con otros casos es que al primer nivel en este doble proceso lo que está siendo generado no puede ser identificado con características de algunos estados de cosas que pudiéramos simplemente buscar y aprender a distinguir como patrones que seguir para poder aplicar la evaluación. Lo que se propone a este nivel es un deseado fin que no está ahí aun para ser encontrado y seguido en la realidad, sino que es más bien un procedimiento que no se correspondería con 'la forma en que son las cosas' en terminología de Hare. De ahí que tengamos aun que buscar algo específico, comportamientos tipo, y después pasar la prueba, calcular posibles consecuencias de su seguimiento generalizado, dados los hechos nuestros intereses etc., y si llegamos a la conclusión de que la satisfacen, aplicar la evaluación.

En realidad, es precisamente porque ni el procedimiento propuesto ni los valores aplicados como resultados de tales cálculos pueden ser entendidos como estando ahí ya de entrada, que una lectura realista, ni siquiera una más diferenciada, no parece adecuada. Lo contrario sería querer ver todos los resultados de todos los procedimientos posibles en los que podamos estar interesados como pertenecientes a aquellas cosas en virtud de las cuales son calculados. Lo que radicalizado nos llevaría a decir que incluso nuestras decisiones libres están ahí ya, en tanto también ellas resultarían de la forma en que somos nosotros y es el mundo y por tanto considerando suficientes datos el correspondiente resultado se obtendría.¹⁶ Cosa que no parece tener demasiado sentido. Incluso si pudiéramos mostrar que no podemos por menos que querer un tal fin (el expresado en (MF)) si queremos ser coherentes con nuestros propios principios de racionalidad, como Apel (1973) sigue defendiendo a día de hoy, ello estaría al nivel de reconstrucción de principios de racionalidad y lo que se sigue de ellos dadas determinadas condiciones físicas. Lo que permitiría hablar de objetividad, pero no es, a mi entender, expresable en términos de realidad.

10. BIBLIOGRAFÍA

- Apel, K.O. (1973) *Transformation der Philosophie*, Suhrkamp Frankfurt am Main
- Blackburn, S. (1981) 'Reply: Non-Cognitivism and Rule-Following' en Hotzman & Leich (eds.) *Wittgenstein: to Follow a Rule*, London: Routledge
- Hare, R. (1952) *The language of Morals*, Clarendon Press
- Hare, R. (1963) *Freedom and Reason*, Clarendon Press
- Hare, R. (1999) *Objective Prescriptions and other essays*, Clarendon Press
- McDowell, J. (1981) 'Non-Cognitivism and Rule-following' in Hotzman & Leich (eds.) *IN Wittgenstein: to Follow a Rule*, London: Routledge
- Wright, C. (1992) *Truth and Objectivity*, Harvard Univ. Press

Olga Ramírez Calle
Saint Louis University, Madrid
e-mail: olgaramirezcallegmail.com

¹⁶ También en los trabajos arriba mencionados.